

Manuel Payno, decodificando la experiencia a través del viaje

MANUEL PAYNO, DECODING THE EXPERIENCE THROUGH THE JOURNEY

Daniar Chávez-Jiménez*
José de Jesús Arenas-Ruiz**

Resumen: Manuel Payno viajó incansablemente por el territorio nacional por mandato del gobierno en turno. En 1839, fue requerido, junto a Matamoros, para fundar la Aduana Marítima, experiencia que plasmó en las crónicas incluidas en *El Museo Mexicano*. Fue uno de los pocos escritores del siglo XIX que recorrieron la geografía del país y la dieron a conocer a sus compatriotas por medio de sus relatos. Como intelectual, ayudó a establecer las bases de un género en ciernes: el relato de viaje. En este artículo, presentamos una muestra de sus textos escritos a partir de 1839 que tratan asuntos tanto de interés nacional como internacional, particularmente las impresiones sobre su estancia en Londres durante la Gran Exposición Universal de 1851, titulada *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia*, publicada en 1853 por la imprenta de Ignacio Cumplido.

Palabras clave: análisis literario; literatura nacional; viaje al extranjero; relaciones internacionales; cultura; exposición cultural

Abstract: The Mexican writer Manuel Payno traveled tirelessly through the national territory by mandate of the government in turn. In 1839, he was required, together with Matamoros, to found the Maritime Customs, an experience that he reflected in the chronicles included in *El Museo Mexicano*. He was one of the few 19th century writers who toured the country's geography and made it known to his compatriots through his stories. As an intellectual, he helped lay the foundations of a budding genre: the travel tale. In this article, we present a sample of his texts written from 1839 that deal with matters of both national and international interest, particularly the impressions of his stay in London during the Great Universal Exhibition of 1851, entitled *Memories and impressions of a trip to England and Scotland*, published in 1853 by Ignacio Cumplido's press.

Keywords: literary analysis; national literatures; travel abroad; international relations; culture; cultural exhibitions

* Universidad Nacional Autónoma de México, México
** Universidad Autónoma Metropolitana, México
Correo: daniarc@yahoo.com
Recibido: 11 de agosto de 2020
Aprobado: 12 de julio de 2021



INTRODUCCIÓN

Hace algunos años que los viajes eran tan raros y tan difíciles, que sólo se emprendían por un negocio muy importante o por una necesidad imprescindible. El que se ponía en camino hacía su testamento, arreglaba su conciencia y se despedía de su familia y amigos, como si fuese el último momento de su vida.

Manuel Payno

Manuel Payno es uno de los escritores más importantes del México decimonónico, así como también uno de los intelectuales más inquietos de su tiempo. Autor de numerosas crónicas y relatos que sentaron las bases de un género en ciernes: el relato de viaje, retrató de manera puntual cada una de las escenas del México que le tocó vivir. En una de sus misiones diplomáticas, tuvo la fortuna de asistir a la primera Gran Exposición Universal, que se celebró en Londres en 1851, donde el país anfitrión y las principales potencias europeas, entre las que destacaba por supuesto Francia, mostraban al mundo por primera vez y en un mismo espacio físico el poderío que habían alcanzado con su empresa económica colonial, sus crecientes industrias manufactureras, impactantes avances militares, increíbles descubrimientos científicos y tecnológicos, así como su autoimpuesta ‘misión civilizadora’ sobre los territorios que consideraban periféricos. En estas exposiciones, las potencias occidentales daban un ejemplar muestra de los logros obtenidos con su producción agrícola, cultural, artística, arquitectónica y de desarrollo urbano.

Payno, hombre incansable hasta el final de sus días, vivió con la esperanza de concluir un sinnúmero de proyectos, entre ellos sus memorias. Arribó en 1851 a Londres con entusiasmo, y el asombro que sintió ante la citada exposición impactó fuertemente en el escrito que dos años más tarde publicó bajo el nombre de *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia*, editado por la imprenta de Ignacio Cumplido.

Pensaba yo [escribe en la dedicatoria de esas memorias] que no sería feliz ni lograría tener quietud hasta que no visitara esos antiguos monumentos góticos que despiertan tantas ideas dormidas, y viese con mis propios ojos las maravillas de la industria y los adelantos de uno de los pueblos que han vuelto a encontrar en todo su esplendor las artes y la civilización (VII).¹

Pese a la importancia del acontecimiento, el texto pasó desapercibido, aun cuando se trata de la primera memoria escrita por un mexicano en la primera Exposición Universal. Hubo, además, en la vida y obra de Manuel Payno, una suerte de olvido hasta que Robert Duclas (1978) realizó un acercamiento a la biografía del autor² y corrigió la fecha de su nacimiento, ocurrido el 28 de febrero de 1820 y no el 21 de junio de 1810, como se creía. En los “Apuntes autobiográficos del autor”, que Alejandro Villaseñor y Villaseñor realizó para la colección Biblioteca de Autores Mexicanos, en 1901, se menciona:

El año de 1842 fue nombrado Secretario de la Legación enviada a la América del Sur y con ese motivo tuvo ocasión de conocer aquellos países, así como ir por primera vez a Francia e Inglaterra; terminada su misión diplomática, volvió a ocupar el puesto de contador de la Fábrica Nacional de Tabacos. En 1844, el Presidente Don Antonio López de Santa Anna lo envió a Nueva York y Filadelfia a estudiar el sistema penitenciario (1901: VI).

La anterior cita ha sido una fuente recurrente en los estudios acerca del autor, pero es necesario indicar que hay algunas imprecisiones en la información que brinda. Primero, como bien lo

1 Todas las citas pertenecientes a *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia* corresponden a Payno (1853), por lo que sólo se anota el número de página.

2 Aunque le debemos a Boris Rosen Jelomer la compilación de la obra completa de Manuel Payno, editada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes entre 1997 y 2008.

ha constatado Diana Irina Córdoba, el 29 de enero de 1842 Payno fue designado secretario de la legación extraordinaria de las Repúblicas del Sur de América y el imperio de Brasil, responsabilidad encomendada por Santa Anna al federalista Manuel Crescencio Rejón. Este cargo era una suerte de 'exilio', y Payno renunció a él el 14 de julio, por encontrarse:

imposibilitado de verificar [un viaje tan dilatado] por [sus] males físicos. Se trataba pues de un pretexto, ya que en el lapso de dos o tres semanas, estuvo en condiciones de hacer el largo viaje a Fresnillo, Zacatecas, para desempeñarse como administrador de tabacos del estanco de la ciudad, dependiente de la Dirección General de Tabaco Creada por el caudillo veracruzano en diciembre de 1841 (Córdoba Ramírez, 2006: 45).

Existe cierta ambigüedad en el texto de Villaseñor y Villaseñor que sugiere un viaje a Europa anterior al de 1851. No obstante, no existe evidencia de que Payno visitara Sudamérica, tampoco hay registros que puedan confirmar su llegada a Europa en la década de 1840. Incluso, la memoria de su estancia en Londres, redactada en 1851, no contiene ni una sola mención a un viaje anterior al que se narra. Finalmente, con respecto a su estancia en Estados Unidos, es importante precisar que se internó, entre otros estados, en Connecticut y Massachusetts para estudiar el sistema penitenciario.³ Luego de pasar un tiempo en La Habana, escribió el relato "Fragmento de viaje. Establecimientos públicos. Casa de Beneficencia de la Habana" (Payno, 1845: 332-334).

3 En una nota a pie de página de "Estudios sobre prisiones. Penitenciaría de Wetherfield en el estado de Connecticut", se lee: "El autor de este artículo fue comisionado a los Estados Unidos por el Exmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública para estudiar el sistema penitenciario y juzgar hasta qué punto puede aplicarse en la República" (Payno, 1845: 14). El mexicano indica al inicio del texto que llegó a mediados de julio de 1845 a Connecticut.

Hay que reconocer que, como hombre al servicio de su nación, Payno fue un diplomático que abordó cuestiones sobre política exterior, aspectos financieros y desarrollo de instituciones nacionales y extranjeras. Sus viajes tuvieron como objetivo, primero, cumplir con el trabajo que le era asignado por su gobierno y, segundo, hallar soluciones a los problemas que enfrentaba el país, a fin de lograr cambios sustanciales en la sociedad, mismas que plasmó en sus pensamientos y escritos personales. En los informes que realizaba para al gobierno mexicano, también se dio a la tarea de brindar algunas pinceladas de aquellos lugares que visitó y que le fueron sumamente interesantes.

Resalta la labor de Payno como intelectual y escritor de crónicas, en las que retrató las costumbres y la forma en que sus compatriotas afrontaban las situaciones del acontecer nacional. Ejemplo de ello son las entregas de "El Río Bravo del Norte", publicadas entre 1842 y 1843 en el periódico *El Siglo Diez y Nueve*; así como "Viaje sentimental a San Ángel" y *Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843*, 21 cartas que dirigió a Fidel (seudónimo de Guillermo Prieto) y una conclusión que vieron la luz en *El Museo Mexicano* de 1843 a 1844.⁴

Dentro del género narrativo, Payno es autor de dos de las obras por entregas más representativas del siglo XIX, *El fístol del diablo. Novela de costumbres mexicanas*, de la que publicó sólo algunas partes en la *Revista Científica y Literaria* entre 1845 y 1846, y *Los bandidos de Río Frío*, que escribió en Barcelona de 1889 a 1891, textos

4 En 1871 se publicaron estas cartas en el volumen *Tardes nubladas. Colección de novelas*. En la página inicial del volumen, los editores advierten: "Las novelas que nos proponemos reunir para formar uno o dos tomos, fueron escritas por el autor hace algunos años, y publicadas en diversos periódicos literarios. Habiéndose agotado o desaparecido del todo esos periódicos, que se conservan sólo en la Biblioteca de algún curioso, juzgamos que el público recibirá con agrado esta nueva impresión, y tendrá también reunidas en una colección los escritos del autor, que fueron acogidos con benevolencia en la República. México, Julio 15 de 1871" (Payno, 1871).

que lo convirtieron en uno de los grandes “exponentes del género folletinesco”.⁵ Asimismo, colaboró con cuatro artículos para la obra *México y sus alrededores* (1855-1856), y cultivó la poesía, la biografía, el cuento y la novela corta (colaboraciones que fueron reunidas en el volumen *Tardes nubladas. Colección de novelas*). Finalmente, publicó, junto a Vicente Riva Palacio, *El libro rojo*, en 1870.

DATOS BIOGRÁFICOS DE UN LIBERAL MODERADO

Las primeras noticias que se conservan sobre Payno corresponden a las aportadas por Robert Duclas en 1979; posteriormente, en 2006 Diana Irina Córdoba realizó una actualización muy completa. La investigadora señala algunas inconsistencias que se tienen sobre la vida y obra del escritor. El primer error que corrige es la fecha de nacimiento (1820 y no 1810, como señalamos más arriba). Esta mención hace eco de la indagación de Robert Duclas. Una segunda inconsistencia atañe al apellido materno, que es Cruzado y no Flores. Su padre fue Manuel Payno y Bustamante (1788-1853), y su madre, Josefa Cruzado (?-1846), quienes tuvieron cuatro hijos más: José Joaquín, Francisco, Luis y Felipe (Córdoba Ramírez, 2006: 24). El mexicano vivió parte de su infancia en la Tercera de Relox, núm. 3 (hoy República de Argentina).⁶ De acuerdo con Guillermo Prieto, su amigo más cercano, ingresó a los 13 años al Colegio de Jesús (1906: 76), fue autodidacta y se matriculó en la Academia de Letrán a los 16 años.

5 Esther Hernández Palacios afirma, en el “Prólogo” a *Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843*, que Payno fue uno de los primeros representantes del género (1984: 8).

6 Otras fuentes indican que nació en la calle de Santa Clara, núm. 23, hoy Tacuba núm. 53 (De Mauleón y Pérez Gay, 2017; Solís Reyes, 2019).

Como periodista, Payno inició su labor en *El Mosaico Mexicano* (1836-1837 y 1840-1842) y *El Museo Mexicano* (1842-1843), que dirigió junto con Guillermo Prieto. En su papel de editor, su trabajo se traduce en dos productos muy rentables: el *Calendario azteca para el año bisiesto de 1860, arreglado al meridiano de México*, y el *Calendario del comercio y guía de forasteros para el año bisiesto de 1860*, ambos editados en la imprenta de Ignacio Cumplido.⁷

El 20 de enero de 1847 contrajo nupcias con Guadalupe González de la Torre, la ceremonia se celebró en la iglesia de San Francisco de México. Los padrinos fueron José Gómez de la Cortina —a quien le dedica “Viaje sentimental a San Ángel” (1843)— y Dolores Valdivieso; fungieron de testigos su querido amigo Guillermo Prieto y José Ignacio Padilla. El matrimonio procreó cuatro hijos: Manuel, Trinidad, Cosme y Rafael (Córdoba Ramírez, 2006: 67-68), el último de los cuales murió a los diez meses de edad por pulmonía. Por su parte, Trinidad se casó con “el músico mexicano Ernesto Elorduy. Tuvieron dos hijos, Elsa y Raúl, los únicos nietos del escritor” (Solís Reyes, 2016: 32, 34).

En 1847, en el camino de Puebla, estuvo al frente de una brigada contra el ejército estadounidense. Fue diputado por la llamada Ciudad de los Ángeles en 1848 y 1850, y en julio de este último año fue nombrado ministro de Hacienda por José Joaquín Herrera. En 1853 fue desterrado por Santa Anna y solicitó refugio en los Estados Unidos. En 1855, por segunda ocasión ocupó la Secretaría de Hacienda, a la cual renunció al siguiente año, pero volvió al cargo tras ser electo Comonfort como presidente constitucional. Payno fue uno de los pocos liberales que reconocieron como legítimo el imperio de Maximiliano de Habsburgo y se sumó al servicio público como

7 Se trata de dos obras que se citan ocasionalmente en algunos estudios, cuya información no va más allá de los datos de título, año, autor y editor. La Biblioteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) cuenta con el registro de ambas, pero no se encuentran físicamente.

regente. En el ámbito académico, en 1870 ejerció de profesor de Historia en la Escuela Nacional Preparatoria. Al final de su vida fue senador y presidente de este cuerpo colegiado. Murió un 4 de noviembre, en su casa de San Ángel, a la edad de 74 años, a causa de una pulmonía.

EL VIAJERO MEXICANO FRENTE AL OTRO

Como viajero, Manuel Payno fue un gran observador, siempre hizo hincapié en el desarrollo histórico del lugar que visitaba, ya sea dentro o fuera del país y, como se lee en sus textos, se documentaba antes o durante el periplo, tal como hicieron muchos escritores de la época que se acercaron a distintas latitudes. Recordemos las memorias que también plasmaron Justo Sierra O'Reilly, en *Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y a Canadá* (1851); José López Portillo y Rojas, en Egipto y Palestina. Apuntes de viaje (1874); Francisco Bulnes, en *Sobre el hemisferio norte. Once mil leguas. Impresiones de viaje a Cuba, los Estados Unidos, el Japón, China, Conchinchina, Egipto y Europa* (1875); e Ignacio Martínez, en *Recuerdos de un viaje en América, Europa y África* (1884), entre muchos otros mexicanos que, además de escribir, eran intelectuales, políticos, abogados o periodistas enviados en misiones diplomáticas, culturales o científicas por el gobierno en turno.

No se trata de viajeros que improvisaban. Eran hombres de letras con una vasta cultura, un amplio conocimiento sobre la situación que atravesaba México y cuyas inquietudes los orillaron a dejar su país de origen para ir al encuentro de otras sociedades que sólo conocían a través de los libros y de algunas publicaciones periódicas que llegaban desde Europa o Estados Unidos.

Payno, además de haber sido un diplomático con todas las cartas credenciales, se desempeñó en estas travesías como historiador y sociólogo, sus impulsos nacían de un comprensible interés

por documentar las culturas extranjeras y así registrar las más versadas y diversas transformaciones que el nuevo orden mundial imponía a las naciones que se decían portadoras de la civilización, el arte y el progreso. Lo anterior ponía a México y a los mexicanos en la gran encrucijada de empezar a entender el nuevo orden mundial y actuar en consecuencia.

La mirada que ofrece Payno en su primera visita a Europa en 1851, en su calidad de secretario de la legación de México en Londres, resulta relevante, incluso en un texto concebido como una relación de trabajo que aparecería años más tarde con el título *México y sus cuestiones financieras con la Inglaterra, la España y la Francia. Memoria que por orden del supremo gobierno constitucional de la República escribe el C. Manuel Payno* (1862). La misión del volumen, como explica el propio autor, consistió en revisar los expedientes y libros de las oficinas públicas en Londres a fin de formar un extracto histórico de lo ahí contenido y con ello conocer, primero, el monto de la deuda externa mexicana y, segundo, orientar al gobierno para poder liquidar lo que el erario mexicano adeudaba a las naciones que la obra consigna. Si bien el documento da cuenta de la historia y el análisis de las deudas que reportaba México ante las potencias europeas, Payno también realizó un ejercicio que enriqueció su experiencia como diplomático y viajero: se hizo cargo, al mismo tiempo, de las negociaciones y quejas de las misiones diplomáticas extranjeras.

El gobierno de la República, así como muchos intelectuales y políticos, comprendían cada vez con mayor certeza que México tenía que analizar a profundidad el nuevo ritmo económico, político, cultural y social que países como Inglaterra, Francia y los Estados Unidos de América proyectaban a casi todas las regiones del mundo. Justamente, emular y cuestionar son dos de las premisas que el viajero deja como constancia en sus relatos.

Los viajes de Payno lo hicieron desenvolverse durante sus recorridos como un transeúnte que

buscaba sacar el mayor provecho de la experiencia, por lo que no se limitó a cumplir sólo con la tarea diplomática asignada (que era más una negociación oficial, o incluso, una tarea de revisión estadística de cuentas y adeudos). Recorrió la mayoría de los lugares públicos posibles, atisbó la conducta de los ciudadanos de las naciones que lo alojaron y realizó notas en las que emitió juicios de valor sobre la realidad mexicana y los acontecimientos de Occidente.

Ahora bien, se trataba de un hombre maduro, que reconocía que se encontraba en un momento crucial en la historia de México ante la nueva expansión colonial que Europa estaba desplegando en prácticamente todo el orbe. Años después, en la memoria realizada sobre la deuda, Payno escribió sobre el caso mexicano:

El deficiente que tuvieron las rentas públicas desde el año de 1823, y de que hablamos al principio de esta Memoria, ha ido creciendo de año en año, de manera que los productos ordinarios de las rentas no han bastado para cubrir las atenciones de la administración pública. Esta necesidad ha subido de punto en las épocas en que amagada la República por alguna guerra extranjera, o conmovido el Gobierno por alguna guerra civil, ha necesitado de mayores y más pronto recursos, a medida que sus rentas han sido menores, por la ocupación de plazas o puertos por las fuerzas revolucionarias. Estas necesidades domésticas, y, comparativamente hablando, en una escala bien pequeña, han causado el efecto de formar una deuda nacional y extranjera, así como las grandes guerras y conmociones de Europa han causado la aglomeración de una deuda apenas creíble y fabulosa (1982: 61-62).

En 1851, como representante diplomático, Payno se planteó una particular misión: entender el entorno en el que cabildara por seis meses y que además regía el futuro de las naciones. Una de sus primeras opiniones acerca de la Europa

moderna y la Exposición Universal que se celebraba en Londres lo llevó a intentar comprender la gran querrela intelectual, política y económica que, a veces veladamente y otras de forma abierta, sostenían a principios del siglo XIX las dos potencias más importantes del momento: Inglaterra y Francia. El escritor concluyó que “la Inglaterra era la única [nación] capaz de realizar el pensamiento más atrevido y más sublime de la civilización” (96). Sobre el debate de a quién debía atribuírsele la idea de las exposiciones universales, Payno declaró:

han dicho que la idea de la Exposición Universal era de la Francia. Dejando esta cuestión a un lado, lo que se puede asegurar es que la idea de las exposiciones particulares de los productos de la industria y de las artes, hace algunos años que está realizada en Europa, y naturalmente de la idea de la exposición particular debía originarse la de una exposición general (95).⁸

Existía una doble admiración del viajero frente al otro; en el caso de las exposiciones, se trataba del avance en las ciencias e industria. De acuerdo con Morillo Morales, en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX se vivía una euforia, por lo que era necesario:

un escaparate, un modo de mostrar al mundo entero los logros conseguidos en todos los campos, empezando por el industrial y económico y terminando por los nuevos inventos, los futuros proyectos por realizar y la inmensa cantidad de incógnitas planteadas aún por descubrir (2017: 29-30).

8 Dentro de las perspectivas del relato de viaje, era sumamente importante lograr la “recreación de Europa, y de Estados Unidos, [que] fue una de las metas de los latinoamericanos que sobre tales regiones escribieron para el público de unos países que querían ser su modelo fiel; se buscaba, por ello, detalles precisos, y se conocían con cierta precisión nombres, hechos, instituciones y fechas; ante la exigencia de este público encontramos relatos y diagnósticos realistas y detallados” (Taboada, 1998: 303).

Y más adelante agrega:

Ese escaparate estuvo constituido por lo que se conoce con el nombre de *exposiciones universales*. Y fueron Francia e Inglaterra, las dos grandes potencias económicas, industriales y políticas del momento, las anfitrionas de las primeras que se celebraron y que luego fueron extendiéndose a las grandes capitales del mundo occidental [...]. El concepto de exposición universal contribuyó fuertemente a la comunicación social de los logros de la colonización, al incorporarse como curiosidades elementos etnográficos propios de las culturas dominadas (Morillo Morales, 2017: 29-30).

Para Payno, como para casi todos los viajeros latinoamericanos e, incluso, para los europeos, las exposiciones representaban un muestrario del poderío del imperio colonial, pero también permitían entrever los logros de la civilización material, que dejaba boquiabiertos a los espectadores y correspondía:

al éxito del liberalismo y el nacionalismo que medían sus fuerzas desde principios de siglo y que desembocan en el ascenso imparable del poder económico de la burguesía por un lado y en las unificaciones de Alemania e Italia por otro. Una buena parte del mundo conocido era controlada por las grandes potencias europeas que presumen de su máxima expansión a fines del siglo XIX. La revolución industrial iniciada a finales del siglo XVIII culmina en estos cincuenta años que conforman un periodo de tiempo en el que los avances tecnológicos se sucedieron a un ritmo tan vertiginoso que podemos asegurar que en esos años se sentaron las bases del mundo moderno tal como hoy lo conocemos (Morillo Morales, 2017: 12).

Además, se daban cita en estos eventos los mejores escritores y periodistas de los países participantes. Conviene realizar un recorrido sobre la

importancia que los viajeros mexicanos, en este caso Manuel Payno, tuvieron en estos primeros contactos con la civilización y cultura europeas. México estaba sentando las bases de su futuro político y económico, su contacto con el Viejo Continente no sólo se dio por medio de los libros, enciclopedias, periódicos, la educación o las misiones diplomáticas, sino que fue producto de la experiencia propia, ya fuera en forma de travesías que los intelectuales realizaban a título personal (viajes de placer y de aprendizaje cultural), o como enviados de los gobiernos para tratar asuntos de índole bilateral.

Naturalmente, había cierta claridad en este nuevo escenario mundial. En ese contexto, los viajeros jugaron un papel importantísimo para la construcción de su país. Abordamos, por ello, el caso de Manuel Payno, no sólo por tratarse de uno de los primeros personajes que tuvieron una misión tan relevante como emisarios del gobierno mexicano, sino porque ésta coincidió con la inauguración de la primera Exposición Universal,⁹ cuya misión civilizatoria tendría un fuerte impacto en Occidente y en las naciones que aspiraban a incorporarse a él, al tiempo que ayudó a definir los nuevos derroteros ideológicos que el capitalismo europeo forjaba para consolidar su visión política y económica.

9 “Las exposiciones de las que estamos hablando fueron, en un principio, *nacionales*, para pasar luego a denominarse *internacionales* y finalmente *universales*. Paul Greenhalgh, en un completo estudio de obligada consulta sobre las exposiciones universales, afirma que el origen de las muestras hay que buscarlo en las grandes ferias comerciales que surgieron en Europa durante la Edad Media, donde se vendían todo tipo de productos. En estas ferias se comprobó que la muestra de productos aumentaba su venta, por lo que se fueron organizando exposiciones de mercancías con el único fin de promocionarlas y hacer publicidad. Una vez iniciado así un primitivo proceso de industrialización y como consecuencia de la complejidad y desarrollo del comercio, aparecen nuevos centros de exhibición y comercialización de servicios, objetos y mercancías. Las muestras se convierten en manifestaciones públicas de productos industriales, agrícolas, científicos y artísticos para estimular la producción y el consumo en su zona de influencia” (Morillo Morales, 2017: 32). Si bien Francia fue una de las principales impulsoras de estas exposiciones a nivel nacional, sería Inglaterra, en 1851, la que organizó la primera Exposición Universal.

Si bien es cierto que en 1851 Payno se convirtió en uno de los pocos mexicanos que esgrimieron una misión diplomática de tal envergadura, también hay que considerar que ya antes otros viajeros habían seguido las rutas de la vieja Europa y habían dejado testimonio escrito de sus travesías, como demuestran los textos del sacerdote José María Guzmán, que en 1835 recorrió no sólo Europa sino también las lejanas tierras de Palestina; o las cartas que entre 1840 y 1841 escribió Melchor Ocampo durante su recorrido por Europa, sin saber que él también, como Payno, jugaría un papel fundamental en la construcción del México de aquella época. Al mismo tiempo que comienzan los periplos financiados por los gobiernos, inicia también la ruta de una travesía más doméstica que le abriría a las élites mexicanas las puertas de la cultura europea y estadounidense, y esporádicamente, de otras latitudes. Payno será ejemplo de ambos tipos de expediciones: el viaje de la misión oficial y el viaje de la formación cultural.

EL VIAJE CULTURAL EN EL SIGLO XIX

Inicia Manuel Payno la memoria sobre su recorrido por Inglaterra y Escocia con la siguiente reflexión, que lo inspiró a redactar las 467 páginas que completan el relato:

desde que escribí y publico D. Lorenzo Zavala su viaje a los Estados Unidos, no recuerdo que haya salido alguna otra obra de ese género, con excepción del folleto del Sr. Don Luis de la Rosa, en que refiere su viaje de México a Washington. [...] Esta circunstancia me ha decidido a reunir y ordenar los apuntes que hice durante mi residencia en Europa. [...] No hay extranjero ilustrado de los que visitó Londres que no haya escrito algo sobre la Exposición; y franceses, españoles, italianos, alemanes, y turcos,

todos han regresado a su país a referir de palabra o por escrito lo que vieron, lo que observaron y lo que aprendieron (V-VI).

Londres fue el destino predilecto de los viajeros en 1851. Pero durante la segunda mitad y en especial a finales del siglo XIX, este lugar lo ocupó la capital francesa, porque 'ver París era verse en París', lo que significaba que el visitante debía disfrutar su estancia y los espacios que descubría desde el presente y hacia el pasado, así como conocer el lugar no como un extraño, sino como un observador que informaba acerca de las vivencias del país que lo acogía y transformaba. El ojo del mundo se comenzó a centrar en París como durante el siguiente siglo lo haría con la denominada Ciudad Imperio, Nueva York. Para la segunda mitad del siglo XIX, la Ciudad de la Luz era el nuevo lugar al que se deseaba arribar, recorrer y reconocer, porque de acuerdo con Jacinto Fombona:

Como lugar privilegiado, 'París' halla su expresión en la literatura de viajeros, y sus críticos en términos del 'complejo París', del 'galicismo mental', o de la misma 'necesidad de París' con que se calificara ya en el siglo XIX la construcción de la imagen de París y la influencia de ésta en Hispanoamérica (2005: 69).

A finales del siglo se tenía, como bien lo dijo el poeta nicaragüense Rubén Darío, la 'necesidad de París'. Incursionar en esa ciudad equivalía a graduarse como viajero, lo que se traducía en ser un escritor cosmopolita, reconocido dentro y fuera de su país, e implicaba el dominio de otras lenguas, ya fuera el francés o el inglés.

No obstante la influencia y al atractivo de la Ciudad de la Luz durante todo el siglo XIX, en 1851 la atención del mundo estaba puesta en la capital del imperio británico, Londres, donde se transformaron tanto las formas de viajar como de entender el viaje (y de igual manera, de

consignarlo en los relatos que los aventureros redactaban con asombro para la posteridad). Durante la primera mitad del siglo XIX:

El tema del viaje se incluye no sólo en el relato y el ensayo, sino que también puede hablarse de una 'poesía de viajes', aunque las raíces de ésta habría que escarbarlas mucho antes del Romanticismo, en el Barroco profundo y siempre sorprendente: "Ante las ruinas de Itálica" o "A Roma en su grandeza", de Caro y Quevedo, son marcados referentes desde entonces, e incluso hasta hoy son citados en la folletería promocional de las agencias de turismo más acreditadas.

La masificación implica inevitablemente la profesionalización y luego la especialización. Surgen así las primeras 'agencias de viajes': *Thomas Cook* (1841) y *Cox & Kings* (1858), por supuesto, en la correcta Inglaterra, el primer país que promueve el viaje como parte de la educación y la elegancia de un impecable súbdito británico. Curiosamente, el desarrollo del sector hotelero, después de los conventos como sitios de acogida de peregrinos, comenzó a hacerse un lugar laico con la *posada* y el *mesón*, luego pasó al *chateau*, más tarde al *palace*, y finalmente derivó hacia la gigantesca cadena hotelera en serie.

La literatura de viajes cumple entonces con un claro propósito formativo, que trasciende lo meramente recreativo. Se transmite a otros la interpretación y descripción de un recorrido: primero, viajar construía mejores personas y, luego, mejores ciudadanos (González Acosta y Chávez, 2019: 16-17).

Los ingleses dieron a la noción del viaje una finalidad cultural y educativa concreta. Desde finales del siglo XVII, las jóvenes elites europeas, principalmente del Reino Unido, iniciaron la tradición de emprender un largo recorrido por el continente con fines de aprendizaje: Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Suiza, Italia y Grecia

fueron algunos destinos regularmente visitados. La intención primera de dicho periplo era conocer el arte clásico y renacentista, prepararse para entrar a la vida adulta y hacerlo con conocimiento del mundo y de los principios de la civilización y el progreso que se forjaban en la Europa moderna y que se habían heredado de la Antigüedad clásica. Con el tiempo, las rutas se ampliaron a distintas partes, pensemos, por ejemplo, en los paisajes españoles, que muy pronto despertaron la atención de los viajeros. La tradición de *Le Grand Tour* o *The Big Journey* pasó a formar parte importantísima de la formación de los jóvenes adinerados europeos.

Durante los siglos XVIII y XIX, esas rutas apuntaron sus bitácoras hacia Medio Oriente (gracias a la influencia de los estudios sobre la región, que estaban muy en boga en las academias francesas e inglesas).¹⁰ Esto suscitó un despertar que influyó poderosamente en la imaginación de escritores, intelectuales y artistas de la época. Mencionemos, por ejemplo, a Domingo Badía y Leblich (1767-1818), que escribió bajo el seudónimo de Alí Bey e hizo sus viajes haciéndose pasar por musulmán. Sus recorridos incluyeron lugares como Egipto, Arabia, Siria, Turquía, Argelia, Libia y Marruecos. Cuatro años antes de su muerte publicó dos volúmenes bajo el título *Voyages d'Ali Bey el Abbassi en Afrique et en Asie*, obra que fue traducida al inglés y circuló también en Alemania.

Todos los rincones del orbe representaban una aventura y los sitios inaccesibles brindaban a los ojos del viajero una experiencia más intensa, así como un mayor cúmulo de conocimiento, lo cual marcó una importante transformación en el también conocido como 'viaje cultural'. Más tarde,

10 "El siglo XIX destaca también por la existencia de una fuerte consolidación de las viejas imágenes de Oriente, que la Antigüedad Clásica, la Edad Media y la Ilustración habían difundido en el imaginario europeo. Una parte no pequeña de esta labor debe atribuirse a los autores de un género que tuvo en este siglo una extraordinaria popularidad: el relato de viaje a lugares exóticos, entre los cuales se privilegian los países del Oriente" (Fitra Ismu Kusumo, citado en Taboada, 1998: 285).

durante las independencias latinoamericanas, los derroteros traerían a infinidad de aventureros a nuestras costas y, en recíproco interés, las élites criollas latinoamericanas enardecieron con el sueño europeo.¹¹ Esta gran explosión de *Le Grand Tour* impulsó una nueva forma de viajar que buscó dotar a los peregrinos de pautas, nortes y comodidades. Gracias también a la masificación del turismo nacieron:

las modélicas Guías Baedeker que el alemán Karl Baedeker (1801-1859) comienza a publicar en su imprenta de Coblenza en 1827, con extraordinario éxito internacional, que dura hasta hoy. Este editor introduce un sentido de competencia en el sector hotelero, al clasificar con estrellas o asteriscos la calidad de las instalaciones y el servicio, para beneficio del consumidor viajero. Al ampliarse y progresivamente masificarse, el turismo, de cometido individual y focalizado, se empieza a convertir en un comercio especializado, una industria lucrativa concebida para un consumidor selecto y exigente. Al corporativizarse el turismo como actividad económica —la ‘industria sin chimeneas’, se le llama aún hoy— se produce una inevitable ‘producción en serie’: se masifica, desindividualizándose [...]. El ‘seguro de viaje’ es la muestra de esto: llevar la protección y el confort (término que surge entonces)

- 11 José López Portillo y Rojas escribió en 1874: “Durante la dominación española en este suelo, no había sino muy pocos que hubiesen conocido la Europa. Los viajeros que iban a la metrópoli eran mirados a su regreso como seres sobrenaturales, y con sólo haber viajado, se les consideraba iniciados en todas las ciencias y aptos para todos los cargos” (2017: 39).
- 12 Payno, al respecto, opina: “Expliquemos lo que en la época de la Exposición era un tren de *plaisir*. Londres tiene la bien sentada reputación de ser el país [sic] más caro de la tierra [...]. Así que por grande que fuera el deseo de muchos franceses de examinar las maravillas de la industria, y por corto y cómodo que fuese el camino, pues no hay más que doce o catorce horas de París a Londres [...] se formaron diversas compañías en París bajo las bases siguientes. Primera. Transportar de su cuenta de París a Londres a los viajeros, en vapores y ferrocarriles cómodos y elegantes. Segunda.

doméstico con uno al viajar (González Acosta y Chávez, 2019: 15).¹²

El peregrino del siglo XIX sabía que cada uno de los textos publicados en los diarios, revistas o guías sobre otras ciudades, países, o incluso y con mayor razón, continentes, nutrían al lector y avivaban la imaginación de aquellos que buscaban en otras latitudes nuevas maneras de interpretar, crear y vivir. Al respecto, Morillo Morales explica que con la primera Gran Exposición Universal:

aparece un nuevo destino, una nueva meta para los viajeros de la segunda mitad del siglo, y las exposiciones se convierten entonces en motivo y excusa para el viaje. Doble faceta del viaje como veremos, el que hay que realizar hasta llegar a ella (y volver al lugar de origen) y el que se emprende dentro de la exposición misma. Nace así un nuevo concepto de viaje alrededor del mundo sin moverse del recinto de la exposición y de la ciudad que la alberga (Londres, París, Viena, etc.) que los escritores y cronistas vivirán con la pasión y el asombro de un nuevo descubrimiento deslumbrante (2017: 24).

No extraña que el 3 de abril de 1851 resultara fundamental para Payno, pues ese día recibió el nombramiento de secretario de la legación de México en Londres e inició su aventura trasatlántica. La encomienda era de carácter oficial y, por lo tanto, cumplió con sus obligaciones, “Nuestro diplomático iría además a Francia y España, donde daría pasos en la negociación de la deuda

Mantener durante ocho días a los viajeros en la metrópoli de Inglaterra, dándoles alojamiento, almuerzo, comida y té en la noche. Tercera. Enseñar a los mismos viajeros no sólo la Exposición, sino todas las curiosidades y todos los establecimientos dignos de llamar la atención de los hombres ilustrados. Cuarta. Transportar también sin gasto alguno a todos los suscriptores de Londres a París, después de haber terminado los ocho días de paseo” (310-311), recorridos que, por supuesto, no siempre cubrían las expectativas que los turistas habían imaginado.

con los súbitos de esos países” (Córdoba Ramírez, 2006: 101).

Se trató de una estancia muy significativa en cuanto a tiempo —seis meses— en la que Payno tuvo una actividad literaria fecunda que más tarde sería crucial para las letras mexicanas. El autor de *El fistol del diablo* pisó por vez primera el suelo de la vieja Europa. Permaneció ahí entre mayo y octubre. Su experiencia como viajero era sólida, pues seis años atrás ya había realizado una importante travesía por los Estados Unidos, también por orden del entonces gobierno de México.

En cuanto a la escritura de sus relatos, es importante considerar que ésta se desprende de cómo debía presentar sus informes en su carácter de administrador público, con datos duros e interpretación de las leyes, entre otros elementos. Por ejemplo, en alguno de ellos habla de la claridad en “las operaciones aritméticas, [que] darán a conocer, sin necesidad de comentarios, la naturaleza de cada negocio, la mayor o menor fuerza y justicia de cada una de las reclamaciones que le hagan a la República [los acreedores extranjeros]” (Payno, 1982: XXIX). Pero como historiador e intelectual no dejó de recurrir a los acontecimientos del pasado para explicar el presente y así emitir una opinión más objetiva sobre el momento que vivía Europa.

La segunda mitad del siglo XIX da un paso más allá en el concepto de viaje y ofrece una nueva perspectiva, una nueva mirada del viajero. La observación y la descripción de las costumbres llevada a cabo por los románticos [que se caracteriza más por interiorizar la mirada del viajero, haciendo de ello un viaje interior y personal] derivará en la minuciosidad de las descripciones realistas. Si ambas técnicas parecen similares, una y otra se diferencian por su finalidad. Si el romántico describe para inmortalizar algo que se pierde y, a la vez, para encontrarse en el paisaje, recuperar la esencia de una nación o de un pueblo, el viajero de la

segunda mitad del siglo escribe su relato para reflejar la realidad tal cual, con todo lujo de detalles, y convertirse así en los ojos del espectador que no ve, en los ojos de la imaginación del lector (Morillo Morales, 2017: 23).¹³

Payno reflexiona así acerca de aquello que a su mirada era algo nuevo, situaciones del diario acontecer y fenómenos sociales que identifica como diferentes a los que vivía en su país el ciudadano promedio:

Todo el que sale de México y visita otras naciones, no puede menos de reconocer cuántos años y cuántos sacrificios son necesarios para llegar a la altura que en la civilización, en el comercio y en los demás ramos que forman el saber humano, tienen las naciones que en Europa y en América ocupan el primer lugar (144).

Antes de la experiencia internacional que modificó su escritura, Payno había comenzado a explorar otros recursos literarios a partir de “Viaje sentimental a San Ángel”, de 1843, donde estableció que una de las características que debe cumplir este tipo de relatos es la complicitad con el lector, que se deriva de anunciar el género en el que el escritor se apoyará, anticipado la manera en la que se dirigirá a su público.

He aquí un artículo en el que no encontrarán los lectores aventuras maravillosas, ni naufragios, ni incendios, ni desafíos, ni muertes. Cuando se cuenta un viaje alrededor del mundo, todo esto y mucho más puede haber, mas cuando el viaje es de tres leguas y dura un día

13 “Cuando llegan el grabado, la fotografía y más tarde el cine, las descripciones realistas perderán en parte su razón de ser. El viajero es en muchos casos periodista, y envía sus crónicas de viaje al periódico que las publica de inmediato. Lo que ha visto y descrito lo verán también los lectores. La descripción gana terreno frente a la narración y se define ahora más que nunca como un hacer ver con palabras” (Morillo Morales, 2017: 23).

¿qué queréis que haya de notable en él? No obstante, amo tanto a mis desconocidos lectores por la indulgencia con la que toleran mis escritos, estoy tan acostumbrado a darles cuenta casi diariamente de mis aventuras, de mis sensaciones, y hasta de mis cuitas interiores, que me es imposible dejar de contarles en tono sentimental a la manera de Sterne, mi viaje a San Ángel (383).

Ese mismo año sería de gran productividad para Payno, pues varios de sus textos más representativos sobre el tema fueron escritos entonces. Además del “Viaje sentimental a San Ángel” apareció *Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843* y, en el ámbito de la novela corta, *Alberto y Teresa*, fechada en el mes de septiembre. El intelectual fue, pues, un trotamundos que no sólo recorrió Europa, en México, en 1839, viajó a Matamoros, Tamaulipas, para fundar la Aduana Marítima en compañía de Guillermo Prieto y Ramón Araiza Alcaraz. De nueva cuenta, no perdió la oportunidad de hacer un registro de su travesía e inició un itinerario que lo llevó a lo largo del río Bravo por numerosos pueblos de la frontera norte. A partir de esos recorridos nacieron, justamente, las 13 crónicas tituladas: “El Río Bravo del Norte”, que vieron la luz en el periódico *El Siglo XIX*, en la sección “Variedades”.

Así, con este viaje, Payno inició lo que sería una vasta escritura de relatos que fueron publicados bajo la supervisión del editor Ignacio

14 La relación entre Manuel Payno, Guillermo Prieto e Ignacio Cumplido es crucial para comprender la construcción del relato de viaje en México, pues los tres se destacaron como viajeros y colaboraron en las mismas publicaciones. Payno y Prieto también recorrieron juntos distintos puntos de la República mexicana. Como bien se puede observar, los textos de Payno publicados en las imprentas de Ignacio Cumplido fueron piezas esenciales en la creación de la lectura y escritura del relato de viaje en México. La labor de Cumplido como editor también fue clave en la vida de las publicaciones, pues lograba, con base en su experiencia y colaboradores, que sus proyectos fueran sólidos; además, él mismo visitó España, Holanda, Suiza, Italia, Bélgica, Austria e Inglaterra. Los textos que escribió están dirigidos a los “Señores redactores del Siglo XIX. México. Constante en mi propósito de comunicar a Uds. las impresiones de mi viaje, animado por el deseo de

Cumplido.¹⁴ Estas crónicas son, de acuerdo con Blanca Estela Treviño, “testimonios históricos” de gran valor para el estudio de las letras mexicanas (2006: 24).

La de Payno también fue una generación de viajeros que se acercaron a los Estados Unidos de América. Personajes como Justo Sierra O’Reilly, Luis de la Rosa, Juan Romero de Terreros, Bernabé Loyola, Justo Veytia y Francisco Zarco realizaron importantes periplos por algunos de los estados del vecino del norte y, por supuesto, también recorrieron las vastas regiones de su patria en todas las latitudes y su sinnúmero de tesoros naturales y culturales ocultos.

EL LONDRES DECIMONÓNICO Y LA MODERNIDAD

En uno de los días en que se disipó un poco la niebla, vimos las costas de Inglaterra formando una cinta de rocas poco elevadas, tajadas a pico, contra las cuales chocaba furiosamente el mar.

Manuel Payno

Durante el siglo XIX se dio un acontecimiento que determinó la vida de las ciudades: la revolución de la energía. Esto afectó de manera directa al transporte y dio lugar a una nueva era en la que la velocidad marcaría el avance y el desarrollo de los países. La energía, aunada al uso de nuevos materiales como el concreto y el acero, transformó las metrópolis de modo radical. La conjunción de estos factores se reflejó en las obras arquitectónicas en un nuevo tipo de vivienda, comercios y bancos, que resguardaron en las alturas o en las profundidades bienes y personas. Todo lo cercano al cielo y lo oculto en el subsuelo fue sinónimo de desarrollo económico y avance tecnológico e industrial.

que sean consignadas en ese periódico que por tantos años ha sido el objeto de mis desvelos... registro mis apuntes, y a vuelapluma le renví mi primer artículo y la primera hoja de observaciones sobre el delicioso país que voy recorriendo para buscar mi salud” (Cumplido, 1884: 3).

A Manuel Payno le causaron admiración estos elementos de la modernidad; notorios son en su redacción los múltiples señalamientos de asombro esgrimidos ante los avances tecnológicos que observó en la capital del imperio británico. Tras su visita a las bóvedas del Banco Real de Londres, escribió en sus apuntes:

A poca distancia había otra puerta con una cerradura más complicada, y finalmente otra tercera puerta de madera, sumamente gruesa y maciza, que daba entrada a la amplia y misteriosa tumba donde está concentrado el poder, la fuerza, la paz, la guerra, la felicidad, la abundancia y quizá también todos los males que volaron por el mundo cuando la curiosa Pandora abrió la caja fatal que se le había confiado (180-181).

Payno se abrió pasó entre las grandes tiendas que sustituyeron a los estanquillos y que requirieron otro tipo de estructura. Los nuevos almacenes comerciales eran enormes y se regían bajo la directriz de que la totalidad de lo expuesto se encontraba en venta. Todo estaba exhibido, tanto el hombre como la mercancía, “la técnica, el cristal y el hierro fundido, vinieron de la mano” (Benjamin, 2015: 29). Tal vez por eso la luz que entraba por esas vidrieras le resultó a Walter Benjamin sucia y triste.

Con el uso del acero y el concreto todo se conjugó en un solo lugar. Esta manera de vivir generó nuevos fenómenos sociales que marcaron la noción de modernidad. Los ciudadanos del siglo XIX tenían la certeza de haber nacido en un tiempo convulso, en la heroica centuria de las independencias, donde otras libertades



Gigante imaginario de largos brazos (2020). Colografía: Juan Manuel Martínez Jaramillo.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

se deberían conquistar y los avances no pasaban desapercibidos.

El esplendor de la civilización material despertó asombro en los viajeros latinoamericanos y, a través de éstos, en los públicos que accedían a las crónicas y relatos que emanaban de sus plumas. Al respecto, Payno narra:

Únicamente caminando la Exposición de Londres se podía comprender por qué los ingleses tienen tanto orgullo, por qué dominan moral o físicamente las dos terceras partes de la tierra, por qué Londres es el depósito general de todos los tesoros, y en una palabra, por qué tiene ese país el primer lugar entre las naciones civilizadas. Todo esto no es más que la recompensa necesaria y natural, del talento, de la constancia y del trabajo (141).

Más adelante, consigna las impresiones que la capital de Inglaterra produce en quien la visita:

Londres moderno [es] el emporio del comercio, de la riqueza y de la industria de todo el mundo. Es un error creer que Londres es la capital de la Gran Bretaña. Esto no es cierto, Londres es la capital de toda la Tierra, el asilo común de la civilización y de la libertad de todo el género humano (170).

Al ver los diques del Támesis, exclamó maravillado:

Si en los bancos se conoce, o al menos se puede calcular, aunque inexactamente, la riqueza metálica reunida en Londres, es menester visitar los diques para poder formar una idea de la inmensidad de tesoros en especie depositados en aquellos almacenes (190-191).

Carlos Sanhueza ha explicado que el viaje del Nuevo al Viejo Continente “develó las complejidades del proceso de reorganización poscolonial posterior a la emancipación de España” (2007: 72). No se trató de una burda imitación hecha

por los países latinoamericanos para lograr su inserción a los marcos jurídicos, económicos, culturales y sociales que regían a las naciones más poderosas y avanzadas de Europa, fue ante todo un intento por encontrarse y, por supuesto, forjarse un lugar en el mundo.

En lo que respecta a la participación de México en la exposición, Payno se muestra decepcionado y no pierde objetividad en sus observaciones al comparar la realidad del imperio británico y la de su patria, encontrando una desigual circunstancia:

Las naciones como los hombres, para merecer el aprecio y la consideración, necesitan ser conocidos en su carácter, en sus costumbres, en sus maneras y en su saber. México, pues, no puede reclamar esas consideraciones mientras no procure darse a conocer de una manera distinta, es decir, por la industria, por la riqueza de su suelo, por la literatura y por las artes, y no por las revoluciones, por el desorden y por la constante difamación que vuela de las columnas de nuestros diarios a las columnas de los diarios extranjeros (149-150).

No extraña, por ello, que dieciséis años más tarde, en 1867, cuando la misma exposición se encontraba ya alojada en Sydenham (distrito al sur de Londres donde permaneció de 1854 a 1936), el padre Agustín Rivera quedara horrorizado al ver la forma en la que México había sido mostrado ante el mundo en 1851:

Allí encontré a México, representado en unos salvajes a la orilla de un lago, con su taparrabo, su arco y sus flechas, y dije a mis compañeros: ¡Oh, no! Éste es el México de hace más de tres siglos; el de hoy es bien diferente (2009: 80).

El traslado al Viejo Continente enfrentó a los viajeros de este lado del Atlántico como en un juego de espejos:

En este sentido, Europa hacía las veces de filtro, visor y perspectiva ineludible. Tal como lo expresa Domingo Faustino Sarmiento: América no podía ver más allá sin recurrir al prisma europeo [la] existencia misma de América Latina era tributaria de la expansión trasatlántica europea. Esta constatación, surgida desde la experiencia de viajes y no desde el escritorio americano, era lo que le permitía a los latinoamericanos redefinir el curso de occidente. Así y sólo así, el Nuevo Mundo lograba encontrarse desde sus orígenes consigo mismo. De esta manera, América se separaba simbólicamente de su tutela colonial (Sanhueza, 2007: 72).

Si bien es cierto que los intelectuales latinoamericanos buscaron por las armas la independencia de España, su referente geopolítico y cultural siguió anclado en Europa, ahora a la vista de países como Francia e Inglaterra. Las exposiciones universales, así como la transformación de las grandes capitales de Occidente en este contexto sirvieron de base para seguir expandiendo el poder colonial (aunque en el discurso oficial se pretendía mostrar las 'bondades' de la ciencia y la civilización), y consolidar el sistema mundo impuesto por Europa desde la conquista española.

Pero más allá de la velada intención de las exposiciones universales, los derroteros seguidos por los visitantes mexicanos en Europa y Estados Unidos, tanto en periplos culturales como oficiales, sirvieron para forjar al nuevo intelectual. Si bien muchas veces quedó deslumbrado por los logros de la civilización material, el viajero también fue crítico entusiasta de lo que veía y acontecía en otras partes del mundo, gracias a ello pudo describir de propia mano las transformaciones con las que la modernidad reconfiguraba las urbes, las ciencias, las artes y la cultura occidental. Estos trotamundos también lograron la emancipación intelectual y establecieron un diálogo cultural que les hizo comprender la posición que nuestro país jugaba en la geopolítica,

sólo así comenzaron a comprender su papel en el mundo.

Treinta y ocho años más tarde, en un documento oficial emitido desde el Consulado General de México en Francia, Payno le responde al Comisionado General de México en la Exposición Universal de París:

Honrado por el supremo gobierno de los Estados Unidos Mexicanos con el nombramiento de Cónsul General en Francia, y habiendo servido el *exequátur* correspondiente, tengo la satisfacción de participar a usted que he tomado posesión de mi cargo, y para el conocimiento de usted envió al margen los sellos que ha de usar esta oficina.

Sírvase usted de aceptar las protestas de mi muy atenta consideración.

M. Payno (AGN, 1889).

La estancia de Payno en la capital francesa correspondió a la de un hombre que se había consagrado como viajero y que propuso nuevos lineamientos al relato de viaje. El documento citado, breve y concreto, está fechado en París el 17 de septiembre de 1889. Curiosamente, esta nueva residencia en Europa coincidió con la exposición universal realizada en París ese año y con la inauguración de la Torre Eiffel. Sin duda, esta fecha marcó la cúspide de los hitos arquitectónicos modernos como atracción turística y también sentó las bases del viaje cultural que determinó a los trotamundos mexicanos y ayudó a fortalecer la cultura nacional.

REFERENCIAS

- Archivo General de la Nación (AGN) (1889), Dirección Exposición, Departamento de Administración, septiembre de 1889, Sección Archivo, legajo núm., 8, exp., 141, f. 1.
- Benjamin, Walter (2015), *París*, Madrid, Casimiro Libros.
- Córdoba Ramírez, Diana Irina (2006), *Manuel Payno. Los derroteros de un liberal moderado*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

- Cumplido, Ignacio (1884), *Impresiones de viaje*, México, Tip. de I. Cumplido.
- De Mauleón, Héctor, Rafael Pérez Gay (2017), *Centro Histórico. 200 lugares imprescindibles*, México, Ediciones Cal y Arena.
- Duclas, Robert (1979), *Manuel Payno et Los bandidos de Río Frío*, México, Institut Francais d'Amerique Latine.
- Fombona, Jacinto (2005), *La Europa necesaria: textos de viaje de la época modernista*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- González Acosta, Alejandro y Daniar Chávez (2019) "Preliminar. Carta de navegación: del viaje y sus modos", en Daniar Chávez, Vicente Quirarte y Fernando Curiel (coords.), *Mester de Nomadía. Viajeros hispanoamericanos (1795-2011)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 9-38.
- Hernández Palacios, Esther (1984), "Prólogo", en Manuel Payno, *Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843*, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- Morillo Morales, Julia (2017), *Las exposiciones universales en la literatura de viajes del siglo XIX*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- Payno, Manuel (1843), "Viaje sentimental a San Ángel", en *El Museo Mexicano*, t. II, México, Imp. de Ignacio Cumplido, pp. 385-391, disponible en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012088_C/1080012089_T2/1080012089_MA.PDF
- Payno, Manuel (1845). "Estudios sobre prisiones. Penitenciaría de Wettierfield en el Estado de Connecticut", *Revista Científica y Literaria de Méjico*, publicada por los antiguos redactores del *Museo Mexicano*, México, Imprenta litográfica calle de la Palma n. 4, pp. 14-19.
- Payno, Manuel (1853), *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, disponible en: https://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/detalle?id=_suri:DGB:TransObject:5bce59887a8a0222ef15e412
- Prieto, Guillermo (1906), *Memorias de mis tiempos (1828-1840)*, México, Librería de la Viuda de C. Bouret, disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/memorias-de-mis-tiempos-tomo-i-1828-a-1840-0/html/>
- Rivera, Agustín (2009), *Visita a Londres*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura.
- Sanhueza, Carlos (2007), "En busca de un lugar en el mundo: viajeros latinoamericanos en la Europa del siglo XIX", *Estudios Ibero-Americanos*, vol. XXXIII, núm. 2, pp. 51-75.
- Solís Reyes, María Cristina (2019), *Sabores patrios. La comida del México independiente en la novela Los Bandidos de Río Frío*, México, Ediciones EyC.
- Taboada, Hernán G. H. (1998), "Un orientalismo periférico: viajeros latinoamericanos, 1786-1920", *Cuadernos Americanos*, vol. 33, núm. 2, pp. 285-305.
- Treviño, Blanca Estela (2006), *Manuel Payno*, México, Ediciones Cal y Arena.
- Villaseñor y Villaseñor, Alejandro (1901), "Apuntes autobiográficos", en Manuel Payno, *Novelas cortas*, Imprenta de Victoriano Agüeros Editor, Cerca de Santo Domingo, núm. 4, t. i.

DANIAR CHÁVEZ JIMÉNEZ. Investigador de Tiempo Completo en la Unidad Académica de Estudios Regionales de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.

JOSÉ DE JESÚS ARENAS RUIZ. Candidato a doctor por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México.